

CAPITULO XV

CONTINUACION DEL ANTERIOR.—PRINCIPIOS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

1. Comercio.—2. Moralidad pública.—3. Las artes y las letras.—4. Terremotos.—5. Actividad del Illmo. Bergosa.—6. Principios de la guerra de Independencia.—7. López y Armenta. Tinoco y Palacios.—8. Primera campaña de París.—9. Hostilidades en los "Coyotes" y en "Tixtla."—10. Insurreccion de Valdés.—11. Victoria de Trujano y derrota de D. Miguel Bravo.—12. Derrota de París.—13. Aprestos de guerra en la Mixteca.—14. Sitio de Yanhuítlan.—15. Sitio de Huajuapán.

1.—Poco ántes de que acabase el siglo XVIII, la provincia dominicana de San Hipólito mártir, de Oaxaca, brilló aún con luz viva como la bujía que resplandece más cuando está próxima á extinguirse. El pueblo de Oaxaca conserva con veneracion, despues de un siglo, el recuerdo de las virtudes eminentes y ejemplar santidad de Fr. Vicente López. Por falta de datos seguros no se pueden dar pormenores de su vida, sabiéndose solamente que rehusó llevar sobre sí la responsabilidad de las prelacías, pues electo vicario provincial de su Orden el 17 de Setiembre de 1792, renunció inmediatamente el cargo, que recayó por nueva eleccion en Fr. Manuel Gorvea.¹ Fué tambien notable la santa vida de Fr. Ignacio Hurtado, magistral de Oaxaca, quien renunciando las dignidades eclesiásticas y

¹ Gaceta de 16 de Octubre de 92.

las esperanzas de un lisonjero porvenir, tomó el hábito de dominico, el año de 1775, y vivió escondido en la religion hasta el 20 de Setiembre de 92 en que murió, celebrándose sus funerales con gran pompa y concurso. Figuraban como sabios de fama los maestros Antonio Pavon; Mariano Armijo, catedrático de moral en el Seminario; expurgador y revisor de libros; Manuel Gorvea, regente de estudios de su convento; José María Aparicio, pariente cercano de otro dominico de la misma fama y nombre; Ignacio Moar, historiador de su provincia; Pablo Ory, Domingo Fernandez y especialmente José García Caballero, provincial dos veces de su Orden y asistente real en las oposiciones de la catedral de Oaxaca.

A este religioso hizo distinguido entre los sabios, su dedicacion á las ciencias naturales. En las Gacetas de México publicó, con general aceptacion, importantes y curiosos estudios sobre las virtudes de las plantas y sobre algunos fenómenos naturales observados por él: aun escribió un libro en que trataba de las plantas de Oaxaca, considerándolas en sus relaciones con la botánica, la patología y la agronomía. Esta obra existia inédita en la Biblioteca de Santo Domingo, y es sensible que haya desaparecido. Este religioso, invitado por el sabio mexicano D. José Antonio Alzate, se propuso investigar si Oaxaca producía el ámbar amarillo, tan estimado en Europa y México como rico pero exclusivo producto de la Arabia. Sabido es que antiguamente se creía que fuera este un mineral, y que el Dr. Hernandez así lo calificó hablando del aposolani ó ámbar de cuentas que halló entre los indios. Sabido es tambien que en Prusia se encontraban bajo de tierra depósitos abundantes de ámbar endurecido, del que se hacía un comercio activo en toda Europa. Pues bien, este religioso Caballero investigó que hacía Tehuantepec, por Petapa y en toda la tierra caliente, crecen ciertos corpulentos árboles conocidos con el nombre de Cuapinoles, los cuales por

sus ramas y tronco destilan un humor blanco que despues toma, segun él afirma, el color y la consistencia del sucino. Las raíces arrojan el mismo licor, que depositado á poca profundidad dentro de la tierra, con el trascurso del tiempo se endurece. Acaso así se haya formado el ámbar de Prusia y Arabia. De la tierra lo extraian los indios para venderlo en Tehuantepec y en Oaxaca como incienso, y algunas pequeñas cantidades se remitian á España como verdadero karabe. El Sr. Alzate pudo conseguir que se lo remitiesen en estado de liquidez y preparó con él excelentes barnices. En fin, segun presumia Caballero, la goma del Cuapinole es verdadero ámbar, y pudo utilizarla el comercio cuando se servian de ella únicamente en las boticas.

Lo mismo pudiera decirse de otros muchos artículos de escasa ó ninguna explotacion entónces, como el excelente café, que de poco tiempo acá comienza á salir de Oaxaca y á venderse con aprecio en México; de la purga de Jalapa, de que por temporadas, en el siglo presente y en el pasado, se han hecho extracciones considerables; de la sangre de dragón, de que hay grandes bosques en la tierra caliente y de que no parece se haya aprovechado sino uno ú otro; de las pieles de que hay mediano comercio y cuyo curtido adelanta sensiblemente en Oaxaca; de la caña de azúcar que se desarrolla magnífica y de la que se extrae la panocha y azúcar con que se surte el Estado, comenzando apénas ahora á hacerse pequeñas remisiones fuera de él; del caracol, que da un finísimo y muy firme color de púrpura que se aprovecha para teñir las colchas; de la perla, que abunda en Puerto Escondido y que no se busca por falta de barcos para exportarlo; del cacao superior llamado ladino, y de otros muchísimos que fuera cansado enumerar.

Por lo que hace al comercio interior, se hacia con actividad, de maíz, trigo comun y otro especial conocido con el nombre de *pelon*, y que crece con abundancia en las mix-

tecas; frijol, garbanzo, chilluacle y chile de todos géneros; pescado, pulque, lacre negro, etc. Las delicadas figuras de camelote eran muy estimadas y las vasijas de barro de Asompa no ménos por su finura y utilidad.

2.—La moralidad pública era generalmente buena, sin embargo de que algo iba dejando que desear. Las autoridades eran respetadas y obedecidas, no solo por temor de la pena, pues muy pocos eran los que por sus crímenes se hacian acreedores á ella, sino por la conciencia del deber y la convicción de que era forzoso hacerlo así en bien del individuo y de la sociedad toda. Las riñas eran bastante frecuentes para producir en un año ciento veintinueve heridos que eran curados en el Hospital Real. En toda suerte de luchas han desplegado siempre los oaxaqueños mucho valor personal; pero los homicidios, como ya se ha dicho en otro lugar, hacian época por la sensacion que causaban en el público. Los tumultos en los pueblos no eran tan escasos como se hubiera querido; mas en compensacion, fácilmente se disipaban con solo la presencia de alguna autoridad, sin necesidad de la fuerza armada ó con el trascurso de pocas horas, bastantes ordinariamente para sosegar las iras populares, terribles en su primer arrebato.

Los robos en cuadrilla eran tambien poco frecuentes, pudiéndose afirmar que para los viajeros que se dirigian á México, esta plaga comenzaba desde Tehuacan para adelante, siendo completamente segura aquella parte del camino que média entre Oaxaca y el mismo Tehuacan. Habia, sin embargo, algunos lugares más ó ménos frecuentados por los amantes de lo ajeno. Las cumbres de Tanga y Cuagimoloyas, se hicieron famosas por los robos á mano armada que allí se perpetraban.

El camino que va de la ciudad para el pueblo de Ixtlan, era tambien cruzado en todos sentidos por malhechores que se resguardaban al abrigo de las cañadas y quebras

de aquellos cerros. Uno de los foragidos, acaso el más valiente y activo, arrepentido de sus maldades, quiso no solamente abandonar la profesion azarosa del bandido, sino prestar algun servicio á la seguridad pública con su valor y el conocimiento práctico del terreno, que poseía. En efecto, levantó una casa en el lugar más peligroso á que dió su nombre, pues hasta la fecha es llamado el paraje de "Parada," y desde allí, en union de otros compañeros, recorria sin cesar los caminos, cuidando á los pasajeros y purgando el lugar de malvados.

El lugar más frecuentado de malhechores ha sido siempre la cuesta de Ocotlan, á causa de la feria ó *tianguis* que semanariamente tiene lugar en ese pueblo los viérnes, y que es muy concurrido por los habitantes de los pueblos circunvecinos. Apostados los ladrones entre la maleza del campo, acometian por lo regular á las carretas que por la lentitud de los bueyes que las tiraban no podian huir á tiempo y ponerse en salvo, teniéndose que lamentar, á causa de estos choques, no solo la pérdida de intereses á veces considerables, sino heridas y muertes crueles. A los comerciantes que frecuentaban el camino de la cañada de Cuicatlan, era muy peligrosa la cuesta de San Juan del Rey, lugar boscoso y cortado por profundas cañadas en que se ocultaban numerosas cuadrillas de bandoleros. Los asaltos se repetian á menudo y los malhechores quedaban impunes, pues no era fácil seguirlos en los grandes dobleces de la montaña que les ofrecia el más seguro abrigo. Un valiente hombre, Francisco Calderon, comisario de la Acordada, levantó su casa en la cuesta peligrosa, la purgó de bandidos y le dió su nombre.¹

Si los asaltos eran poco numerosos, la embriaguez tampoco estaba tan desarrollada como en nuestros días. Las leyes tenian prohibida la fábrica del aguardiente de caña

¹ Es todavía conccida con el nombre de Cuesta de Calderon.

y de maguey, por lo que los mezcaleros, para colocar sus alambiques, buscaban las cañadas más escondidas y apartadas, como lo hacen hasta el dia, obligados por la fuerza de la costumbre. Por otra parte, el Sr. obispo Ortigosa, con infatigable celo apostólico, habia procurado la extirpacion de este funesto vicio, logrando en gran parte su deseo.

3.—El órden, la abundancia y la paz, aun derramaban sus bienes en aquel suelo. En las señoras relucia la modestia, y en los hombres el amor al trabajo, consagrándose cada cual á su profesion, sin envidia, sin confusion, sin disgusto. Las artes mecánicas, así como estaban, eran suficientes para satisfacer las necesidades públicas, sin que la civilizacion hubiera llegado todavía á poner en desequilibrio á la sociedad. Las artes liberales no tenian progreso alguno. La escultura habia retrocedido á su origen, y puede decirse que se encontraba en el mismo estado de los tiempos de la conquista. La pintura estaba muy léjos de hallarse á la altura en que la habia colocado Cabrera y los autores de los magníficos cuadros del primer siglo de la conquista. Dos pintores eran los más distinguidos: Santaella, cuyas pinturas eran demasiado medianas, y el maestro Venancio, más delicado, pero que no trabajaba sino en la cárcel en que iba á expiar su frecuente y casi continua embriaguez. La música casi estaba reducida á los templos. No se conocian las músicas militares, por la sencilla razon de que no se conccian las guerras ni los combates. Esa música estrepitosa que arroja sus ecos á largas distancias, que, se diria, es la voz de tumultuosas, enérgicas y desordenadas pasiones, no resonó en las calles de Oaxaca sino en tiempos muy posteriores, cuando la sangre de los hermanos comenzó á verterse abundante en las luchas intestinas: aun las milicias escasas que habia entónces, marchaban al vibrar de instrumentos de cuerda. La música de las iglesias era magnífica: las notas cadenciosas, solemnes, del

canto llano, retumbaban bajo las bóvedas majestuosas de los templos, levantando el espíritu y ennobleciendo el corazón, sin exaltar las pasiones. Aquel canto alternado en dos coros que se oía todos los días en la catedral é iglesias de regulares, imponía respeto y veneración á los fieles, sin que en las grandes solemnidades el canto de órgano, como le llaman, dejase de derramar con profusión sus abundantes, complicadas y dulcísimas armonías.

La instrucción había sufrido algun quebranto desde la expulsión de los jesuitas. La primaria se impartía en las numerosas escuelas sostenidas por el clero. La secundaria se comunicaba á la juventud en los colegios de regulares y principalmente en el Seminario, en que se refundió el de San Bartolomé desde la consolidación, por haber quedado éste sin fondos suficientes para sostenerse. Las ciencias abstractas eran cultivadas con esmero; se disputaba con calor sobre los principios del saber humano, y se procuraba su desarrollo lógico, sin entrar por eso en aplicaciones prácticas; se estudiaba con empeño la filosofía escolástica; pero aquellos conocimientos basados en la experiencia ó adquiridos en la observación de la naturaleza, apenas se alcanzaban en Oaxaca á principios del siglo.

En el mando político se conservaba aún en los primeros años del siglo el Sr. Mora y Peisal, que, como se dijo, fué su primer intendente y que estableció la caja desde 1790 con los primeros ministros, que fueron D. Diego Espeso Núñez y D. Francisco Antonio Villaraza. Este tenía el proyecto, y aun lo propuso á la corte, de estancar la grana, lo que hubiera sido fatal para Oaxaca.

4.—El gobierno eclesiástico era desempeñado, desde el 11 de Octubre de 1799 en que murió en México el Sr. Gregorio José Omaña, por el Sr. tesorero del cabildo eclesiástico D. José Antonio Ibañez de Corbera, sacerdote fastuoso y lleno de títulos y honores, de que hacía gala, pero sin

malicia ni falsedad en el corazón. Desde el año de 96 se había separado de Oaxaca el Illmo. obispo, restituyéndose á su patria en que había sido respetado por su saber y en que continuó recibiendo pruebas de sincero afecto hasta el fin de su vida. Honraron sus funerales cuantas personas notables había en México y fué sepultado en San Sebastian, templo de religiosas carmelitas.¹ En Oaxaca también se le dedicaron suntuosas honras fúnebres, cuya descripción se dió á la prensa. Le sucedió el Sr. Bergosa, que se consagró en Puebla el 4 de Abril de 1802. El acontecimiento más notable que se registra en estos años es el terremoto que sacudió á Oaxaca el 5 de Octubre de 1801, de que ya se ha hecho mención. Entre las ruinas que causó, debe contarse la del templo de San Agustín, que fué inutilizado para el servicio religioso por algunos años, pues hasta el 14 de Agosto de 1804, se bendijo de nuevo solemnemente. Se derrumbaron, como se ha dicho, varios cerros, se obstruyeron los caminos, se abrieron en diferentes lugares no pocos manantiales y se cambió en algunos la faz de los terrenos. El temblor aconteció á la media noche y le siguió inmediatamente un aguacero tan copioso, que impuso miedo á los habitantes de la ciudad.

Para no tocar ya más este punto, diremos que fueron notables los acontecidos en 1825, de que se conserva escasa memoria; el de 9 de Marzo de 1845, que fué espantoso y que se conoce con el nombre de Santa Francisca, y los más fuertes aún, de 11 de Mayo de 1870 y 27 de Abril de 1872, que derribó la cúpula del templo de Consolación, sepultando bajo sus ruinas á una mujer. En el de 1870 se observaron algunos fenómenos extraordinarios: en Piñas, sin duda por las exhalaciones que produjo la tierra removida violentamente y de que se cargó la atmósfera, se vieron brillar dos soles en el cielo al día siguiente, y

¹ Gaceta de Nov. de 99 y Feb. de 1801.

en Miahuatlan, por cuya direccion fueron más sensibles los estragos, se observó que en cierta área bastante dilatada de terreno, no se podian poner los piés por hallarse recalentada la tierra con el fuego central del globo. Se creyó entónces que tal vez algun volcan submarino era el agente poderoso de aquellos terremotos, y así se lo habia presumido ya el baron de Humboldt, por la mucha piedra pómez que flota en las olas de la costa del Pacifico.

5.—Aparte de esta terrible plaga, ningun otro acontecimiento notable se registra en los diez primeros años de este siglo. Sin embargo, las autoridades, así la política como la eclesiástica, constituidas entónces, estaban destinadas á pasar por una dura prueba. Su inteligencia y su rectitud difícilmente podrian tenerse firmes en medio de las agitaciones políticas y religiosas, que pronto deberian sacudir todo el Estado. El obispo principalmente, que por su diligencia y actividad verdaderamente apostólica, hubiera merecido un elevado puesto en la historia, á tocarle gobernar en tiempos normales, desmereció extraordinariamente en el concepto público por la conducta que observó en la revolucion de la Independencia. El Sr. Alaman confiesa en él aquella prodigiosa actividad, si bien afirma que era de escasa inteligencia; y aunque era grande el amor que profesaba el Sr. Bergosa á sus ovejas, superaba en mucho, sin embargo, el afecto que conservaba á la patria que lo vió nacer. Así fué que, en el ejercicio de sus funciones episcopales, trabajó sin descanso, visitando toda ó casi toda su vasta diócesis; pero sus miradas estaban entretanto fijas siempre en los acontecimientos de la península. Nada era más vigilantemente celado por él que la observancia de las órdenes reales. Si procuraba con el más eficaz empeño la vacunacion de los niños indígenas, ó que éstos se uniformasen en el idioma hablando solo el castellano; si dictaba disposiciones acertadas para que los párrocos supiesen ejecutar oportunamente la operacion cesarea ó

para que los fieles no defraudasen el diezmo que á la Iglesia se debe de justicia; si reglamentaba con equidad los aranceles é impedía que las mujeres fuesen extorsionadas por el pago de obvenciones; si trataba de las sucesiones por testamento ó abintestato; si queria que no desapareciesen los vestigios de la historia antigua del país ó que la agricultura diese muestras de vida en todos los pueblos favoreciendo las nuevas plantaciones que se hiciesen, principalmente de olivos y cacao; si promovía, en fin, con ahinco indecible el establecimiento de cementerios fuera de poblado á fin de evitar en lo posible la infeccion y disminuir la mortalidad entre los fieles, todo lo hacia para dar escrupuloso y aun sobreabundante cumplimiento á las órdenes que le llegaban de Madrid. El matrimonio del príncipe de Asturias fué un gran acontecimiento que el Sr. Bergosa juzgó "muy conducente á la exaltacion de nuestra santa fé," y digno de celebrarse en todas las parroquias con toda la pompa de los templos. Apénas puede formarse idea del interes con que promovió que todos los curas y sus feligreses se suscribiesen á un Semanario de agricultura que se publicaba en Madrid, por la recomendacion que la corte española le hizo de él. Pero en lo que desplegó una increíble actividad fué en procurar toda suerte de recursos pecuniarios para auxiliar á la península. Las cortes, apremiadas por las difíciles circunstancias de la época, pedían sin cesar al virey, y éste contaba en la diócesis de Oaxaca con un agente diligentísimo en su ilustrísimo señor obispo. Por eso en tiempo de Godoy y con motivo de la consolidacion, desaparecieron tantos capitales. Las circulares se sucedían unas á otras sin intermision, en demanda de dinero prestado para el rey. En una de éstas autorizaba como obispo á los curas para que dispusiesen, á este objeto, de todo capital, propio, de las hermandades y cofradías, consagrado á Dios, á las ánimas, al culto, ó á cualquiera objeto piadoso, pues en ninguna parte estaria más seguro con sus réditos al 6%

que en las cajas reales. Estas recibieron, en efecto, grandes sumas, de las que, ni de sus réditos volvieron á ver un centavo sus dueños. Así fué como Oaxaca comenzó á ver desmembrarse los cuantiosos caudales piadosos, que mejor se podrian llamar públicos, que durante tres siglos habia acumulado la fé y la caridad de nuestros antepasados, y con los que se atendian con exceso las necesidades del pobre, del huérfano y del enfermo: así fué, digo, como empezó el despilfarro de esos caudales que, agotados ó destruidos completamente en el trascurso de los años secesivos por la mayor de todas las ineptias, ha dejado á Oaxaca en el estado de miseria en que se encuentra.

6.—Entretanto, acontecimientos de grave trascendencia se iban preparando en el interior de la nacion. Las desgracias de España ponian en conmocion á la ciudad de México, resintiéndose siempre Oaxaca de tan lejanos sucesos. El delirio con que en México se hizo la jura de Fernando VII, produjo tambien en Oaxaca un desusado entusiasmo, distinguiéndose entre todos, como era de esperarse, el Sr. obispo Bergosa, que corrió, como él mismo dice en una de sus circulares, á prestar obediencia *al deseado monarca, al amado de su corazon*. Por el contrario, la llegada del general frances D'Alvimar, emisario, segun se dijo, del emperador Napoleon, cogido en Tejas por el gobierno español, causó un gran miedo á las autoridades política y religiosa de la ciudad, que pusieron en juego bandos y circulares para impedir que se escurriese en Oaxaca algun espía de la Francia, y sin ser sentido, cual si fuese duende, sedujese á los habitantes del país y cuando ménos se pensase se alzara con todo el Estado. No sé si excita la hilaridad ó causa disgusto conocer las incertidumbres, los temores ó las locas alegrías, verdaderas y fingidas, á que se entregaban en ese tiempo sin tener fundamento alguno.

Pero algo más grave que todo esto era lo que se pre-

paraba ciertamente. Sabido es que cuando los franceses invadieron la peninsula española, pensaron algunos mexicanos hacer la Independencia de México, sin efusion de sangre; que el proyecto de éstos, á cuya cabeza estaban los Lics. Azcárate y Verdad, quedó sin éxito por la resistencia de la Audiencia y violentas medidas que adoptó en esta ocasion, aprisionando y destituyendo al virey Iturrigaray, que se docilitaba á los designios de los mexicanos, para sustituirlo con el anciano Garibay, instrumento que á su placer manejaban los oidores; que conocida por los mexicanos la imposibilidad de dar cima á sus intentos pacíficamente, comenzaron á conspirar en secreto, pensando levantarse armados y rechazar por la fuerza á sus dominadores; que uno de estos centros de conjurados fué descubierto en Valladolid, siendo aprehendidos y castigados por el gobierno los sujetos que allí se reunian, y que otro círculo en que entraban como principales conjurados Allende, Aldama, el corregidor de Querétaro Dominguez, y el cura de Dolores, fué denunciado igualmente al virey, que tomó prontas y enérgicas medidas para sofocar la revolucion en su misma cuna. Sabido es tambien, que al ser denunciada la conspiracion de Querétaro á las autoridades, el cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo y Costilla, sin haber madurado bastante su proyecto, obligado por las graves circunstancias del momento, prematuramente dió el grito de Independencia el 15 de Setiembre de 1810, levantando á los indios en masas numerosísimas, aunque indisciplinadas, con las que pudo vencer en Guanajuato, Valladolid y el Monte de las Cruces; pero que á su vez, vencido en Aculco y en el puente Calderon, expió con su sangre el delito de haber procurado atrevidamente la independencia de su patria.

La noticia de estos acontecimientos produjo viva sensacion en la nacion, elevándose de todas partes representaciones y ardientes protestas de fidelidad á la metrópoli, de obediencia á sus reyes y de odio y execracion á los autores